

OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

La movilidad sostenible

Por Amylkar D. Acosta



Como lo dijo recientemente el Secretario General de las Naciones Unidas Antonio Guterres, “hoy nos enfrentamos al momento de la verdad (...). las emisiones de la energía representan alrededor del 75 % de las emisiones de GEI”, principales responsa-

bles del cambio climático. Y dado que el sector transporte representa el 19 % de la energía que se consume en el mundo, la sustitución del motor de combustión por el motor eléctrico significará un enorme impulso a la demanda por electricidad hacia los próximos años. Según la Agencia Internacional de Energía, el 97 % del crecimiento de la demanda de electricidad entre el 2013 y el 2030 corresponderá a la actividad del transporte.

En Colombia, específicamente, el transporte se destaca como el mayor consumidor de energía con el 36

% superando a la industria, que solo demanda el 22 %. En la medida que este es el sector con el mayor consumo de energía, del cual el 90 %, es de origen fósil, al que se suma el crónico envejecimiento del parque automotor, son responsables, según el Ideam, del 17 % de las emisiones de CO2 en el país, amén del material particulado.

Podríamos decir que la estrategia de descarbonización del sector transporte, como parte de la Transición energética en marcha en el mundo, debe combinar unas acciones

de corto plazo, que tiene que ver con la mejora de la calidad de los combustibles, como se ha venido dando gracias al uso de la mezcla de los biocombustibles y a los esfuerzos de Ecopetrol en sus refinerías para entregar un mejor combustible, así como el consumo del gas combustible, considerado como el combustible – puente de la Transición energética, otras a mediano plazo que apuntan a la movilidad eléctrica y a largo plazo, definitivamente, el hidrógeno está llamado a ser el combustible del futuro.

Es un hecho que la Transición energética y la movilidad sostenible comenzaron en Colombia con la producción y el uso de las mezclas de los biocombustibles en el año 2005, reduciendo de esta manera las emisiones de 2.5 millones de toneladas de CO2 y 130 toneladas de material particulado anualmente.

No hay duda en que la Transición energética y con ella la movilidad sostenible son irreversibles, seguirán avanzando y terminarán por imponerse, sólo que Colombia lo hará a su propio ritmo,

dadas las especificidades de nuestra propia realidad. No es lo mismo su desarrollo e implementación en los países avanzados, en donde la adquisición o renovación del parque automotor se hace con vehículos cero kilómetros, lo cual facilita y hace más expedita la transición, que en países de ingreso medio como Colombia, en donde el mercado de los vehículos usados es muy amplio y ello retarda el recambio de aquellos con motores de combustión por los automotores eléctricos.

Más filosofía

Por Alfredo Sabbagh



Hace unos cuantos días el ex alcalde de Bogotá y precandidato presidencial Enrique Peñalosa declaró en una entrevista que el Servicio Nacional de Aprendizaje SENA debía ser reformado porque, dijo él, ofrece demasiados cursos de filosofía y no los suficientes en formación técnica y para el trabajo. Como era de esperarse, a declaraciones tan erradas y desafortunadas le contestaron de distintos sectores, ya sea para reclamarle el nulo conocimiento que connotan sus palabras sobre la formación que ofrece el SENA o para rechazar el tono peyorativo con que se refiere a la filosofía. Para intentar arreglar el entuerto, Peñalosa luego en redes sociales quiso pasar el guante a los empresarios del país, a quienes propuso preguntarles por su opinión sobre la formación que ofrece el SENA y las cualificaciones que estos necesitan pensando en empleabilidad y productividad. A la hora en que se escriben estas líneas no encuentro respuestas de empresario alguno sobre el particular. Nadie parece querer subirse al bus, en este caso al Transmilenio, del exalcalde.

Sin que sea perfecta como entidad, lo del SENA merece reconocimiento y respeto. Su oferta de programas de formación tanto presencial como virtual abarca una importante cantidad de áreas, todas con salidas laborales. De hecho, para muchos profesionales los cursos cortos que ofrecen se convierten en una interesante alternativa para refrescar o actualizar algunos conceptos; y el que se ofrezcan en entornos digitales los hacen aún más accesibles. A lo anterior sumo la positiva experiencia personal de trabajar regularmente con aprendices del SENA, todos con la mejor disposición para aprovechar la inmersión laboral y seguir creciendo. Seguramente podrán mejorar muchas cosas en la

entidad, pero buenas cosas se están haciendo allí.

Y en lo que respecta a la mención a la filosofía, bien valdría preguntarle a Peñalosa por Edward Freeman, Doctor en Filosofía y profesor de administración empresarial, fundamental para entender los conceptos de responsabilidad social corporativa. O le podemos preguntar por Adam Smith, filósofo a quien se considera padre de la economía moderna; o si prefiere le podemos preguntar la razón por la que directores de importantes bancos españoles se reúnen a estudiar y debatir sobre filosofía tanto clásica como moderna, tal y como lo reseña un artículo de “El País” de Madrid publicado hace dos años. ¿De cuándo acá, y me voy para el diccionario, el “...reflexionar sobre la esencia, las propiedades, las causas y los efectos de las cosas naturales, especialmente sobre el hombre y el universo” se volvió privilegio de pocos o irrelevante para el mundo laboral? ¿Teme acaso Peñalosa el acceso al conocimiento y la reflexión por parte de la clase trabajadora? No tengo pruebas, pero tampoco dudas de que le teme. Y no solo él. Muchos de los que han hecho del poder su *modus vivendi* le temen a un pueblo educado y pensante.

Colombia necesita más ética, filosofía y lógica que bolardos, señor Peñalosa. asf1904@yahoo.com
[@alfredosabbagh](https://twitter.com/alfredosabbagh)

La catarsis auténtica

Por Álvaro De la Espriella Arango



La revista Semana en su edición 2061 del mes de noviembre de este año relata el Informe del Ejército de 9.713 folios y 50 libros entregados a la JEP sobre los horrores de la guerra contra la guerrilla y paramilitares y las 269.573 víctimas de dicha contienda, de ellos, 18.841 militares fueron asesinados, 5.702 desaparecidos y 316 secuestrados. La JEP para sorpresa del país después de cinco años de conformada y decisoria como un tribunal de Constitución Jurisdiccional, especialmente señalados por la Ley, no ha entregado un informe al respecto, una respuesta, una manifestación, una actitud que le diga al país y le muestre descaradamente la espantosa cara de esta guerra insensible y salvaje que Colombia vivió por cincuenta años. Y que muchos analistas con enorme responsabilidad hoy día están demostrando que esa guerra no ha cambiado, no ha terminado, solo ha modificado de fisonomía, de nombre, de apodos, de apariencia perversa e hipócrita.

Se puede referenciar mayor horror que ese informe del Ejército, ese grito de an-

gustia pidiendo justicia, mientras que una gran porción de la opinión pública lo señala como verdugo de la población civil cuando se trata de defender junto con la policía, de los desmanes asesinos de cientos de vándalos entrenados para matar, para destruir, para revolver toda la paciencia gubernamental? Por Dios, en qué país vivimos? Qué concepto de justicia hemos engendrado al acomodo de las circunstancias, para deslindarse de las responsabilidades, para evadir la justicia que se supone imparcial y severa como prototipo de protección ciudadana?

Cómo es posible que ese proceso de paz que hay se pone con razón en duda, se haya convertido en la monarquía de la impunidad? O acaso ver a diez asesinos sentados como congresistas dando cátedra de moral y levantando dedos acusadores, no son la representación auténtica de la mayor vergüenza nacional? Acaso tener que verles el cinismo de sus actitudes y posturas no es para el pueblo colombiano una permanente bofetada? El espíritu interno, la esencia del proceso de paz, su metafísica íntima, tienen una lógica inmensa. Santos logró desarmar cinco mil hombres y ello constituye un gigantesco avance pero a cambio de ello les entregó a estos maleantes que hoy retratan de héroes un pasaporte a la impunidad. Porque eso es lo que estamos viendo, lo que estamos sufriendo, lo que Colombia entera está padeciendo por la ligereza de un expresidente que hoy día se baña en los honores de la fama y el dinero mientras entregó a cambio la vergüenza como contenido para que su país se hundiera en un interminable caos.

La JEP inexplicablemente no ha entrado, no ha querido ingresar al análisis de esta criminalidad contra las Fuerzas Armadas y la policía, los héroes que han dado su vida por la paz. La JEP tiene la obligación absoluta, la incontrovertible decisión ética de mostrarle al país que si le está sirviendo a la justicia, que si trabaja, que no solo escucha a las víctimas civiles porque también los hombres de armas son víctimas con los mismos derechos de reivindicación. La JEP tiene que demostrar rápidamente que si aplica la Ley porque de lo contrario estará escriturándose como un Tribunal de vagos que solo quieren devengar un gran sueldo y preparar hoja de vida para futuras prebendas con la misma paciencia insólita y el mismo cinismo imperturbable.

El mundo de Turcios



El postre del Rey

Por Horacio Brieva



Vino a Barranquilla el heredero del Rey jubilado que le dijo a Hugo Chávez: “¿Por qué no te callas?”. Felipe VI asistió a un congreso mundial de juristas. De paso, inauguró el edificio más alto de la ciudad construido por unos inversionistas españoles, llaverías de infancia del monar-

ca. Wikipedia, que todo lo sabe, dice que Felipe VI es el primer Rey de España en la historia que posee estudios universitarios. Hizo una licenciatura en Derecho en la Universidad Autónoma de Madrid.

Felipe VI, el jefe de Estado ojiazul y de casi dos metros de estatura, visitó una ciudad sin abolengos coloniales. Por eso para los barranquilleros es exótico que los españoles acaten a un Rey y los ingleses a una Reina longeva que ya parece embalsamada.

El Rey vino en un momento en que Barranquilla ha recuperado la respira-

ción tras unos agotadores meses de encierro, contagios y muertes. Quedan los estragos del desempleo y la informalidad crecida con sus secuelas de mayor pobreza colectiva.

“¿No te imaginas quién preparó el postre a Don Felipe, ‘el hermoso’?”, me dijo Dany Oviedo Marino, mi compañero en Protransparencia, evocando burlesco a Felipe I de Castilla. “¿Quién?”. “Valentina, mi prima”.

Hoy de 24 años, a Valentina Oviedo Correa la conocí estudiando en el Colegio Americano. Tras desertar del programa de Adminis-

tración de Empresas de la Universidad del Atlántico, se especializó en pastelería.

“Lomío era la cocina”, me dice. Fue al Sena un año. Estuvo dos años en el Instituto Argentino de Gastronomía, en Buenos Aires. En septiembre de 2019 efectuó un intercambio laboral en el Hotel Faena de Miami Beach, el epicentro del turismo de alto nivel. Trabajó bajo la batuta de un chef francés y comparó con latinoamericanos y asiáticos. La sorprendió la pandemia sin interrumpir su aprendizaje.

En febrero retornó a Barranquilla. Comenzó

a trabajar en Casa La Independiente en el viejo Prado, que agrupa a Palo de Mango, Okra, Lola y MCocina. Es la chef pastelera en tres de estos establecimientos. Allí ha innovado y cambiado la carta de postres.

“¿Qué preparaste para el Rey?”, le pregunté. “Milhojas de coco y titoté”. Ese día madrugó con el equipo de Palo de Mango, responsable del almuerzo ofrecido por el presidente Iván Duque en el Cubo de Cristal. Para las preparaciones fue habilitada la Casa Cartinchi. El almuerzo, a cargo del chef Alex Quessep,

fue hayaquitas de cordero, aceitunas verdes, huevos de codorniz y tomate confitado; filete de pescado de temporada bañado en leche de coco con pava en ají y yuca con queso costeño y cebollín, y paquete de vegetales en hojas de col, relleno de ensalada de aguacate, tomate, pepino y cilantro. Nada mal en una ciudad donde mucha gente no tiene para comer.

“Yo soy pastelera”, me dice risueña Valentina. Y no puedo evitar la carcajada por la connotación metafórica que a los barranquilleros damos a esa palabra. [@HoracioBrieva](https://twitter.com/HoracioBrieva)